

SAN ANDRÉS DE MONTEARADOS

La pequeña villa de San Andrés de Montearados se resguarda de los altos páramos de La Lora ubicándose en la solana que se abre hacia los inicios y primeros pasos del Rudrón. Hay un profundo contraste entre el páramo y esta tierra notablemente más acogedora. Desde Valdeajos tomaremos una carretera que nos conducirá directamente hasta esta población de estructura medieval, apiñada y con cuidada arquitectura popular.

Los datos históricos, casi siempre colaterales, nos informan que estuvo integrado primero en el alfoz de Moradillo y más tarde en la merindad de Burgos con Ubierna. El *Becerro de las Behetrías* nos informa que era un lugar solariego de Fernando Rodríguez Villalobos.

En esta localidad se conservan dos edificios cuya construcción se remonta a época románica, su iglesia parroquial y la ermita de Nuestra Señora de Brañosera.

Iglesia de San Andrés

LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN ANDRÉS es un templo de una sola nave rematada en ábside semicircular con muros de piedra sillería. A los pies se eleva una espadaña de doble cuerpo. Se puede decir que el templo románico está bien conservado a pesar de los añadidos de la sacristía y un pequeño pórtico en el muro meridional. Los gruesos contrafuertes de la nave y capilla absidal parecen obra reciente buscando resolver algunos problemas estructurales. Interiormente se accede al ábside mediante el correspondiente arco triunfal doblado ligeramente apuntado. La nave actual tiene cubierta abovedada, de crucería, pero parece obra de los siglos XV-XVI.

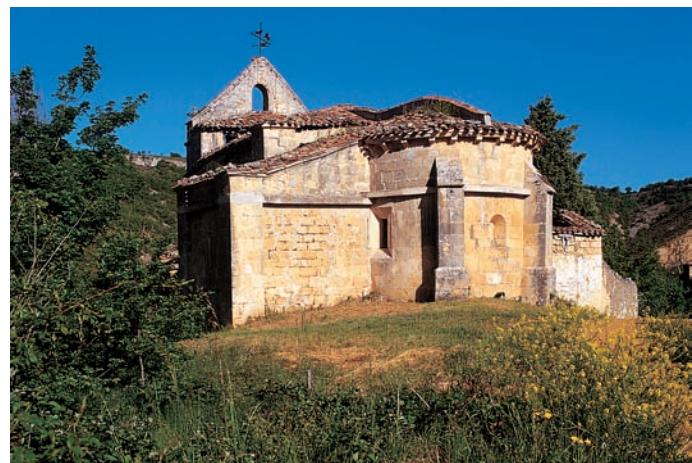
Vista general desde el oeste



Se trata de un templo de una sola nave rematada en ábside semicircular con muros de piedra sillería. A los pies tiene una espadaña de dos cuerpos. Adosados al presbiterio sur y al muro sur hallamos, respectivamente, la sacristía y un pequeño pórtico de construcción posterior al resto del templo. El muro norte va reforzado por tres gruesos contrafuertes al igual que la capilla absidal, posiblemente incorporados después, pues se nota que ha habido problemas con la bóveda del ábside.

Por el interior se accede al ábside mediante un arco triunfal apuntado, que genera unas bóvedas de cañón y horno del mismo tipo que cubren el presbiterio y la capilla absidal. La nave ha sido elevada, probablemente en el

La iglesia parroquial vista desde el lado oriental





Interior

siglo XV o XVI. Sus dos tramos se cubren con bóvedas de crucería, una octopartita y otra con nervios combados.

La decoración escultórica se limita a una serie de canecillos, algunos tramos de la cornisa del ábside y los capiteles del arco triunfal. Los primeros son de escaso interés iconográfico y de un tosquísimo labrado. La mayoría son cavetos. Sólo merecen ser destacados los n.º 30, 31 y 34 (muro sur), el primero decorado con un pez en sentido longitudinal y los otros dos con toscos bustos humanos mirando al suelo. Algunos tramos de la cornisa del ábside llevan puntas de diamante de cuatro láminas, también muy toscas.

Los capiteles del interior son interesantes a nivel iconográfico. El n.º 1 presenta una escena un tanto compleja: en la cara frontal vemos un lecho mortuorio con el difunto tendido sobre él. Tres figurillas humanas bajo él parecen querer alcanzarlo o tal vez sostenerlo. A la derecha, casi en el ángulo, una figura humana desnuda, con un cierto aspecto animalesco, sujetada con sus manos las patas del lecho. A su lado, ya en el ángulo derecho, una figura femenina desnuda es atrapada por unas serpientes que se enroscan entre sus piernas para luego subir y morderle la barbilla. Ya en la cara lateral derecha, al lado de la mujer antedicha, un ave colocada de perfil, con voluminoso cuerpo y largo cuello arqueado. En el ángulo izquierdo vemos una figura masculina que sostiene un objeto que podría ser un libro. Finalmente en la cara izquierda otra figura de perfil, con larga túnica, llevando una especie de tinaja en una mano y en la otra un hisopo.



Capitel del arco triunfal



Pila bautismal

Son figuras muy rechonchas con sus cuerpos toscamente modelados; son muy desproporcionadas, con cabeza y manos muy grandes. Sus túnicas no se acoplan en absoluto al cuerpo, cayendo completamente rígidas y acartonadas, como es claramente visible en la figura de la cara izquierda. En el caso del sacerdote [¿...?] que ocupa el ángulo, los bordes de sus ornamentos se labran con un tosco escalonado.

En el capitel 2 se desarrolla una lucha en la que participan de forma activa una serpiente, un león y un centauro sagitario, mientras un grifo contempla la escena. Los tres primeros ocupan la cara central y la lateral izquierda. La serpiente y el león entablan una encarnizada lucha, metiéndose el reptil entre las patas traseras del felino y volviendo luego ambos sus cabezas hacia el ángulo izquierdo en fiera actitud. El centauro sagitario dispara su flecha hacia ambos animales. Finalmente en la cara lateral

derecha vemos un grifo de cuya boca sale una serpiente que luego se le enrosca entre las patas.

Desde el punto de vista iconográfico estamos ante dos capiteles muy interesantes. El primero de ellos resulta difícil de clasificar, aunque quizás se trate de una ceremonia fúnebre en la que al lado del sacerdote y diácono que ofician las honras se halla el diablo intentando llevarse el alma del difunto.

Desde el punto de vista técnico son similares. En ambos casos estamos ante un mediorrelieve, algo más plano en el caso del capitel 2, donde los cuerpos se modelan con tosqueda. Desde el punto de vista compositivo, está bastante bien logrado el capitel 1, en el que el acomodo de las figuras al espacio escultórico es tal que no queda ni un solo hueco por cubrir. En el capitel 2 quedan algunos fondos visibles, algunos espacios vacíos, pero ello es hasta cierto punto un elemento positivo de cara a no embarullar la escena, cosa que no resultaría difícil teniendo en cuenta los violentos movimientos que describen las figuras que la protagonizan.

En conclusión, el capitel izquierdo –al que hemos llamado n.º 1– presenta una escena un tanto compleja en la que se representa la muerte de una persona y una posible alegoría de la pugna de las fuerzas del bien y del mal por llevarse el alma del difunto. En el derecho –el n.º 2– se desarrolla una lucha en la que participan de forma activa una serpiente, un león y un centauro sagitario. Serían obra ya de la segunda mitad del siglo XII.

En la iglesia románica de San Andrés de Montearados conservamos una pila bautismal que parece realizada por el mismo artífice que la de Montorio. La inscripción, además incompleta, reza así:

ME FECIT DOMENICVS DE TE... IN ERA MCCLII

"Me hizo Domingo de (Terradillos) en la era 1252" (año 1214).

Junto a las inscripciones precedentes que nos informan sobre la fecha de la obra encontramos otras en las que únicamente tenemos el nombre del autor.

Texto: MIG - Fotos: JLAO/JNG

Bibliografía

ILARDIA GÁLLIGO, M., 1991, pp. 330-331; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, t. II, p. 377; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1987, p. 63; PALOMERO ARAGÓN, F. e ILARDIA GÁLLIGO, M., 1991-1992, t. II, p. 87.

Ermita de Nuestra Señora de Brañosera

ESTA SOLITARIA ERMITA se halla a un par de kilómetros de la localidad, en uno de los repliegues de La Lora, en medio de una pequeña pradera, rodeada de bosque. Es posible que en origen fuera parroquia de alguna pequeña aldea, pero no tenemos la más mínima información al respecto pues, tal vez por su apartada ubicación, prácticamente ningún autor ha dedicado la más mínima atención al edificio.

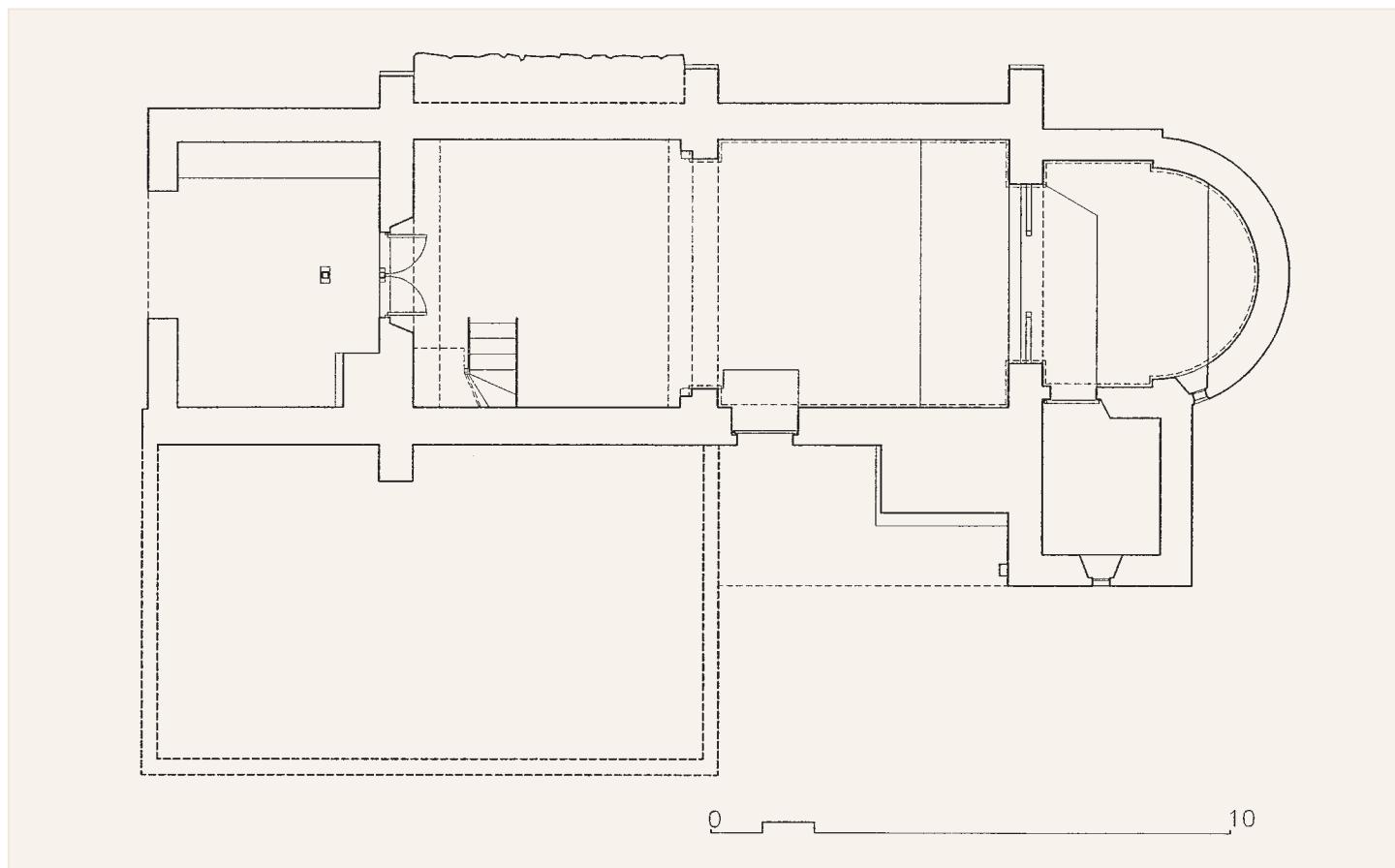
Es de modestas dimensiones y su estructura originaria se ha visto alterada por una serie de añadidos de época posterior, presentando cabecera de ábside semicircular, tramo presbiteral, nave única con portada al mediodía, y espadaña a los pies, realizándose en su conjunto con sillarrejo y sillares angulares de piedra caliza. Ya en época posmedieval se adosó al muro sur del presbiterio la sacristía y en el mismo lado hay una edificación que sobrepasa la lon-



Fachada sur



Fachada norte



Planta

gitud de la nave, lo que crea una especie de solanilla, observándose cómo en estas zonas el aparejo es de mampostería con sillares angulares de refuerzo.

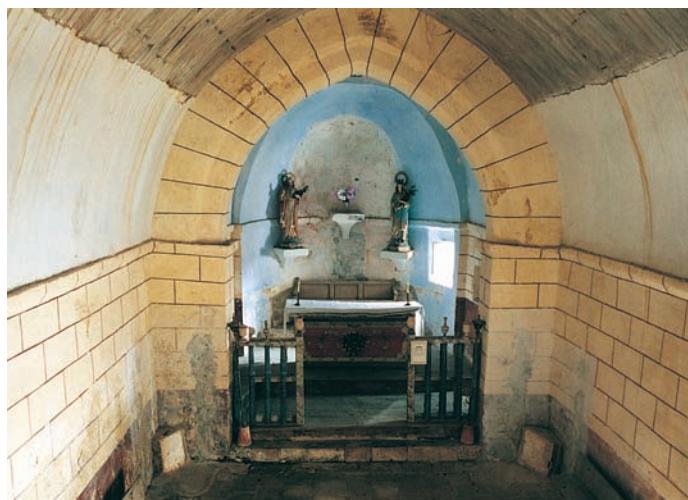
El ábside, por el interior, se cubre con bóveda de horno, separándose de los muros a través de una línea de imposta lisa que se prolonga por el presbiterio y el conjunto de la nave desapareciendo en el hastial. Externamente presenta un alero liso sostenido por once canecillos, de los cuales diez son de nacela y uno con bola. Un corto presbiterio, con bóveda de cañón apuntado, pone en contacto cabecera y nave, a través de un arco triunfal igualmente apuntado y doblado que descansa sobre pilastres. Por debajo de la línea de imposta los muros aparecen revestidos con recientes capas pictóricas en tonos apastelados y rojizos, donde unas líneas horizontales y verticales imitan una imaginaria sillería. En el exterior, el muro norte presenta alero liso que descansa sobre cuatro canecillos de nacela, quedando el muro sur condensado por el añadido de la sacristía.

La nave, más ancha que la cabecera, se articula en dos tramos separados por un arco fajón apuntado y doblado que recae sobre pilastras, siendo de iguales características

otro arco que aparece a los pies de la nave, aunque apea en sencillas ménsulas, cubriendose con una bóveda de cañón apuntado que en su parte superior presenta una moderna estructura de tablillas. Al exterior, y en el muro norte, los empujes de los arcos fajones se contrarrestan con tres contrafuertes prismáticos que rematan en el alero liso, descansando sobre nueve canecillos de nacela, mientras que el otro muro de la nave queda totalmente oculto por la casa. En época posterior, aunque no podemos precisar cuándo, se produjo la elevación de los muros por encima de la cornisa.

La portada, de gran sencillez, se abre en el primer tramo de la nave, en el muro de la epístola, siendo de simple arco apuntado sin decoración, trasdosado por chambrana de listel y chaflán, descansando sobre jambas rematadas con imposta corrida. Unas líneas rojas simulan el despiece de las dovelas. Por encima de la portada, y oculto por el tejado del porche, hay restos del alero así como cinco canecillos.

En altura destaca la espadaña, que arranca en el hastial occidental, estando empotrada en el cuerpo que se elevó sobre la nave. Se compone de un solo piso, con tronera



Interior

formada por arco de medio punto que apoya a través de una imposta lisa sobre pilastras. Se remata a piñón y su cronología es barroca.

También en épocas posteriores se adosó la sacristía, siendo necesario abrir un hueco en el muro sur del presbiterio.

En conjunto, salvo la obra de la sacristía, la casa adosada al muro sur, la elevación de la nave por encima del alero y el conjunto del hastial, todo ello de época posmedieval, podemos considerar a la ermita de Brañosera como una obra tardorrománica de inicios del siglo XIII.

Texto: MPML - Plano: ABHC - Fotos: JNG

Bibliografía

CRUZ, V. de la, 1985, p. 32.